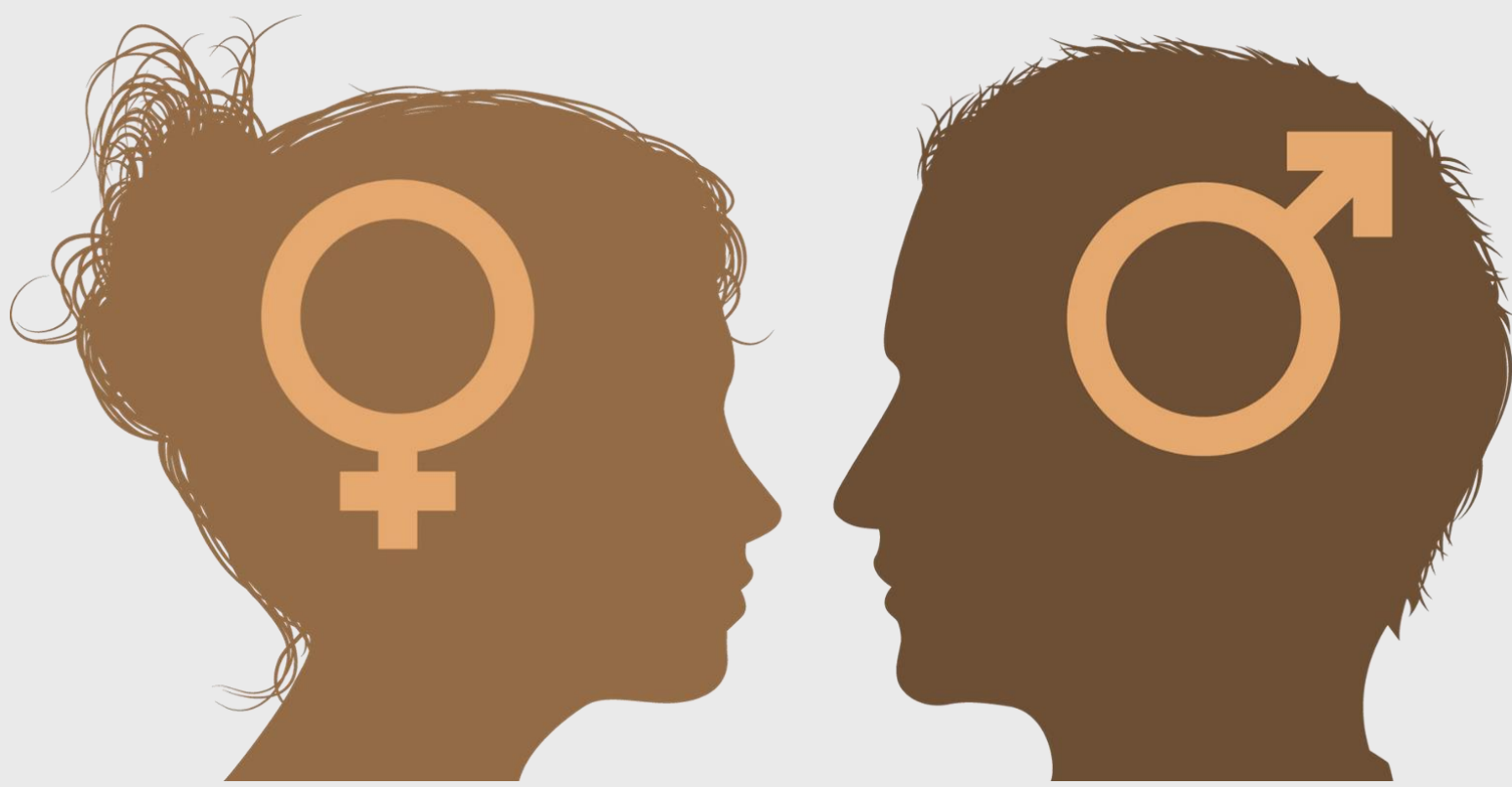




MASCULINIDAD Y FEMINIDAD

FRENTE AL MACHISMO Y EL FEMINISMO

Th. D. Raymundo Villanueva Mendiola



MASCULINIDAD Y FEMINIDAD

FRENTE AL MACHISMO Y EL FEMINISMO

Th. D. Raymundo Villanueva Mendiola.

Discutir este tema tratando de entender qué es ser masculino y qué es ser femenina como algo en sí mismo a lo que debemos dirigir nuestra atención es un intento superfluo. No existe tal cosa como una masculinidad, o una feminidad en sí misma. En realidad, estamos cayendo en el mismo error de la sociedad posmoderna: Tratar de definir al varón o a la mujer a partir de sí mismo y sin referencia al otro. A su vez, podríamos caer en el error de eliminar toda diferencia y establecer que cada quien construye su propia masculinidad o feminidad a partir de su propia experiencia personal.

En el proceso de investigación para esta conferencia me topé con mucho material, sin embargo, todos ellos confunden masculinidad con machismo, y feminidad con feminismo. Además, en el ámbito cristiano me encontré también con mucho material, pero poco al respecto de qué es el hombre y qué es la mujer como tal, es llamativo que el problema es abordado desde la relación matrimonial. Esto lo veremos más adelante. Por ahora, empecemos siguiendo el esquema que hemos establecido en la conferencia pasada, el de Creación-Caída-Redención.

CREACIÓN

Recordemos que las Escrituras no vienen a nosotros como un tratado de antropología, sino que nos hablan desde su muy específico punto de vista: El hombre ante el rostro de Dios. El hombre total visto desde su relación con Dios. De ahí que sea necesario establecer que cuando el hombre fue creado fue puesto bajo el Señorío de Dios a través de su Pacto.

Toda la creación fue puesta a los pies del ser humano (Gen. 1:28) y el ser humano a los pies del Señor (Gen. 2:15-17). Todo aspecto de la creación debía ser desarrollado para el servicio de Dios y su gloria. El Pacto debe ser no solo una realidad doctrinal o teológica, sino que debe tener un carácter existencial que toque las fibras más profundas de cada ser humano y con ello de todas sus labores.

La idea del Pacto del Señor (el mundo bajo su señorío a través del servicio humano) debería tocar las diferentes ciencias para poder entonces ubicar consistentemente ante el rostro de Dios, no solo la labor teológica o eclesiástica, sino también la filosófica, académica, legal o antropológica. Pienso que esta idea es desarrollada con mayor amplitud en ámbitos no teológicos por la Filosofía de la Idea Cosmonómica. Precisamente Vollenhoven en su Introduction to Philosophy lo hace de manera magistral. El Pacto visto desde la Teología o desde las Confesiones eclesiásticas ha sido limitado en su alcance para las diferentes labores humanas, a la mera salvación del hombre (Pacto de Obras y el Pacto de Gracia, comúnmente llamados).

Pero en el momento en que vemos la vida humana y por tanto la vida creacional desde la perspectiva de Pacto esto nos guía para nuevas y mayores reflexiones al respecto, incluso más bíblicas.

Lo primero que establece este Pacto es quién es el Señor soberano (Creador y Señor sobre todo): Jehová Elohim (Génesis 2:4-7). Él es el único autoexistente, quien no necesita de otro ser para existir. Él trasciende toda la existencia y le da ser a través de su Palabra. El versículo 4 nos dice que tanto el cielo como la tierra necesitan de Jehová Elohim (aquel que existe por sí mismo). El versículo 5 y 6 nos dice que la tierra, la hierba del campo e incluso la lluvia del cielo necesitan de Jehová Elohim para existir.

Este Dios, ha sido quien ha tomado la iniciativa para relacionarse con su creación. Nótelo bien, tanto en el verso 4, 5 y 6 sobresale la idea de que por su Palabra Él hace que todo surja, pero también, que todo continúe existiendo. Este Dios, que existe por sí mismo, sabe que la creación entera no existe sin su Palabra, por ello, Él no quita su Palabra, más bien es fiel a lo que Él ha establecido desde un principio.

En su misericordia, él llama no solamente a la creación a la existencia poniéndola bajo su señorío, sino que también llama a la existencia a una creación que será su Imagen en el cosmos. El hombre, desde el principio es creado como un ser dependiente de la Palabra del Señor. Esto lo expresa de dos formas en el versículo 7 del capítulo 2 de Génesis: polvo y aliento de vida. Jehová Elohim, formó al hombre del polvo de la tierra. No nos dice que el hombre fue hecho en partes, más bien nos dice que el hombre entero fue formado de la tierra.

Hay quienes quieren ver que Dios hizo un cuerpo y luego insertó el alma, pero lo que está diciendo es que Dios formó al hombre completo del polvo de la tierra. Nuestro origen es el mismo que el de los animales, que surgieron de la tierra (1:24) la idea central que quiere expresar el hecho de que el hombre completo fue creado del polvo de la tierra es que somos frágiles, débiles, e inertes.

El hombre (nótelo bien, no el cuerpo) estaba postrado en el suelo sin vida ni aliento, por lo que Dios, Jehová el Poderoso, sopló en el hombre su aliento que vivifica y le dio vida. E hizo que el hombre fuera un alma viviente (*nephesh haya*). Un ser vivo. Cuando la biblia nos habla del término “nefesh” hace referencia a que somos seres que deben su vida y aliento a Dios su Creador.

Así pues Dios creó al varón para labrar y guardar el jardín (Gen. 2: 8-15) un recordatorio de que la humanidad en su desarrollo cultural debe hacerlo para la gloria del Señor. Esto lo reafirmó el Señor al poner al varón en el jardín y establecer con él un Pacto (llamado del Favor, De Graff, Vollenhoven) que implica la capacidad de señorío del hombre sobre la creación, pero en servicio al Dios soberano. El árbol del conocimiento del bien y del mal tenía la intención de recordarle al hombre que, aunque estaba puesto por encima de todo en el huerto y con él, en el mundo, había Uno que estaba por encima de él, Jehová el Poderoso. Y sólo Su Palabra es Ley, Él, Jehová, es el único que tiene la autoridad para definir el bien y el mal en la creación.

Ahí está la constitución de un Pacto. Pero Dios vio algo en su creación que “no era bueno”: la soledad del hombre. Esta soledad no es sinónimo de soltería, eso debemos tenerlo muy claro. Esta soledad se refiere a dos cosas: el ser en la imagen y el oficio de Adán como cabeza de pacto. El Dr. Vollenhoven nos previene al respecto:

“Comentario 4: En el caso de los humanos, debemos de la misma manera distinguir entre ser-en-la-imagen (inicialmente de Dios) y oficio. El primero pertenece a la naturaleza de ser humano y por tanto se encuentra en cada humano, mientras que solo el primer y el segundo Adán fueron investidos con el oficio prefuncional al que nos referimos aquí. La mutua relación de ser imagen de Dios y el portador de oficio es que lo primero hace posible lo segundo, y es por tanto, presupuesto en ello. Fallar en observar la diferencia puede ocurrir en dos formas:

- A) Ser en la imagen es asumido bajo el oficio; en dicho caso, la primera no pertenece a la naturaleza del ser humano, y puede, como el oficio, perderse (Catolicismo Romano).
- B) El oficio es asumido bajo ser-en-la-imagen; en dado caso, la diferencia entre Adán y nosotros es quitada.” (Vollenhoven, Introduction to Philosophy)

Adán fue puesto como cabeza del Pacto, este oficio es especial y único. De tal grado que cuando Adán cae de este oficio es desechado y es nombrado alguien más (Génesis 3:15, el hijo de la mujer). Se debe ser cuidadoso de distinguir correctamente entre el oficio prefuncional de cabeza de la humanidad y el ser en la imagen de Dios. Lo segundo es una característica creacional, reflejamos al Dios que servimos. Mientras que lo primero es algo característico únicamente para Adán (y Cristo, el segundo Adán). Todos los hombres y mujeres seguimos siendo en la imagen de Dios, pero ninguno de nosotros ocupa el lugar de cabeza del pacto.

En la narración de Génesis 2 no se distingue claramente esta diferencia, ya que la cultura como tal se encontraba indiferenciada, es decir, en desarrollo, por ello es que en Adán se concentran y ejercen muchos oficios a la vez (cabeza del pacto, esposo, prójimo, etc). Por ello la soledad no es buena, no permite que el Pacto se desarrolle y con él la creación. Dios ve esto y hace que el hombre nombre a los animales:

Cuando Adán nombró a los animales, también puso atención a la conexión genética entre las generaciones más jóvenes y las más viejas, y, en esa base, la cooperación de los sexos. Entonces notó que él carecía de dicho tipo de cooperación (Genesis 2:20).

Comentario 3: Las Sagradas Escrituras no representan a Adán como un ser asexual que precedía la diferenciación de los sexos o que fuera elevado sobre ella (monogénico en el sentido especulativo dado por Parménides y otros): Adán es un hombre, quien siente agudamente la necesidad de una mujer como su ayuda. (Vollenhoven, Introduction, Pg. 81)

Esto es interesante, la cooperación de los sexos, no solamente para la procreación, también para el desarrollo de la creación por parte del que es en la Imagen de Dios. El varón ya contaba con las características sexuales propias del varón, una diferenciación sexual clara y específica, genital, mental y personalmente era un varón, y sentía la necesidad de alguien que fuera “ayuda idónea”. Calvino explica la idea de soledad y ayuda idónea de la siguiente manera: “debería haber seres humanos sobre la tierra que la cultivaran en compañerismo mutuo” (Comentario Génesis 2).

El hombre está hecho para vivir en comunidad, la Escritura nos da claros ejemplos de que Dios creó al ser humano para existir en comunidad no aisladamente. Ese es el camino de ser en la imagen.

Las Escrituras continúan hablando y narran que Dios dijo: “le haré ayuda idónea para él”. Ayuda idónea en hebreo también son dos palabras, la primera es *Ezer* y la segunda *Negued*. *Ezer* quiere decir “uno que ayuda” (Strong) y “Auxilio, ayuda, apoyo, defensa” (Schökel). Incluso esta palabra es usada muy constantemente acerca de Dios (Oseas 13:9; Dt. 33:7; Salm. 33:20) quien nos es presentado como nuestra ayuda y nuestro escudo. Por lo que no tiene para nada la idea de alguien débil o con menos capacidades que el varón. Incluso la segunda palabra *Negued* quiere decir “correspondiente a; conforme a” (Sch.) o “igual y adecuada a él” (Str.). Es decir, Dios está hablando de alguien que es de la misma naturaleza que Adán, es decir alguien que también es humano, pero que es su compañero en esta actividad que se llama Cultura.

Dios dice que lo mejor para Adán es tener un compañero que a su lado le ayude en el servicio a Dios en cada cosa que emprenda. Lo que Dios quiere transmitirnos en este texto es que él quiere que el ser humano forme una comunidad para servirle en fidelidad¹. Así, preservando la unidad de la humanidad, Dios toma una costilla del varón y crea a la mujer.²

El Doctor Seerveld explica de manera más filosófica este mismo asunto:

Integralmente entretrejida con la estructura yo-acto del hombre está el ser una criatura-prójimo. Mitsein, un ser que se halla junto con otros egos en sociedad, avecindado, es lo que caracteriza a la humanidad solamente. Este lazo interpersonal de conciencia comunal no genético es dado a todo miembro de la raza humana porque por su misma especialidad criatural toda criatura humana se encuentra directamente bajo el mismo mandamiento central de “ama a Dios sobre todas las cosas ya tu prójimo como a ti mismo”.

¹ Roy Clouser, *The Myth of Religious Neutrality*, Pg. 121. No diferencia entre el ser en la imagen y el oficio prefuncional de Adán hacia Eva y su descendencia, y por ello habla de que ella deriva su humanidad de él, cuando en realidad lo que está sucediendo es que Adán le da a conocer el Pacto en su oficio, no en su naturaleza como humano.

² Vollenhoven al respecto: La información de que Eva fue creada a partir de Adán nos dice que Dios no llamó a la existencia al segundo ser humano separadamente del primero, sin que preservó la unidad de la humanidad desde el comienzo. (*Introduction to philosophy*, Pg. 82)

Los hombres y las mujeres que todavía existen en el primer Adán experimentan este avecindamiento innato dado como una carga social o hace de él un ideal distorsionado; aquellos que viven en el segundo Adán lo aceptan agradecidamente como una tarea dentro de la cual somos llamados a ser pacientes y agraciados buenos samaritanos. (Seerveld, Antrop. Fil. Pg. 14).

Sí, el hombre y la mujer fueron creados para existir en comunidad. Esta comunidad no se reduce a la institución del matrimonio. Más bien este trabajo comunitario ante el rostro de Dios como su Imagen debe expresarse en modos específicamente femeninos y masculinos. Tal variedad, Dios la ha entregado para que en unidad podamos servirle. El ser humano entonces responde como Imagen de Dios de manera masculina y femenina en obediencia o desobediencia al Pacto del Señor.

Debemos dejar claro que aunque ambos manifiestan diferencias individuales también expresan similitudes universales (ambos son humanos). Pero incluso en cada uno de los dos géneros hay diferencias individuales hasta el nivel genético-biológico. Sin embargo ninguna de estas diferencias individuales implica inferioridad o superioridad. (Van der Walt, Constancy and Change, Pg. 114).

Parte importante de esta aclaración es que el varón, no está siendo colocado como cabeza de la mujer en todas las diferentes esferas o aspectos de la vida. Eso implicaría que el desarrollo cultural únicamente debería ser realizado por hombres o bajo la supervisión de los mismos: solamente hombres podrían ocupar cargos de elección popular, ser jueces de la suprema corte (esfera jurídica), o que únicamente los hombres deberían ser médicos, abogados, ingenieros, albañiles, soldados, etc. Más bien, en el contexto escritural la labor del hombre como cabeza se circunscribe al matrimonio y al culto. Ya que ambos hacen referencia al Pacto del Señor de manera más clara.

CAIDA Y REDENCIÓN

La caída afectó profundamente esta relación de la que hemos hablado como “unidad en la diversidad” Ambos son en la imagen de Dios, y su género (diferenciación sexual) expresa el servicio al Dios que adoran. La caída es el rompimiento del Pacto, la rebelión contra Dios.

La mujer no fue engañada porque en su esencia estuviera una naturaleza menos racional o sensata, más bien, Adán, la cabeza del Pacto no cumplió debidamente su función y se mostró como el más débil cara a cara contra el enemigo de Dios. Adán decidió rebelarse contra Dios, la mujer fue engañada.

Las consecuencias de la caída no se hicieron esperar. En primer lugar significa un sometimiento del hombre y la mujer a la serpiente. Por ello es necesario deshacer esta unión malévol.

Génesis 3:15 establece una nueva cabeza del Pacto (es decir uno que dirigirá a la humanidad en servicio y fidelidad a Dios) y la división o separación entre la humanidad (los hijos de Dios y los hijos de la serpiente). El poder de la serpiente será destruido.

Pero entre tanto la relación humana se ve afectada por el pecado. Es necesario abordar el hecho de que pese a la común interpretación acerca de estos pasajes, ellos no son una maldición hacia el ser humano (maldecir es poner fuera del pacto de manera permanente, lejos de Dios). El único ser maldecido es la serpiente. Pero ni el hombre, ni la mujer, incluso ni la creación son maldecidos. Mucho menos son alguna especie de mandato para la mujer y el hombre. Si fuera un mandato, el uso de anestesia durante el parto (“con dolor darás a luz”) o el uso de aire acondicionado en el tractor o en la oficina (“con el sudor de tu frente”) sería una desobediencia a estos “mandatos”. Más bien, se les muestra en un futuro profético lo que les espera fuera del jardín y de la protección del pacto del Señor.

Nos enfocaremos entonces en la cuestión de la diferencia sexual. ¿Cómo fue afectada por la caída? El hombre y la mujer están buscando algo que le dé sentido a su existencia, la maternidad en algunas mujeres se convierte en “una razón para vivir”, se convierte en una forma de vida o incluso en una manera de encontrar propósito en su vida. Pero también hay quienes ven en la diferencia sexual una manera de encontrar propósito y significado. No me refiero a la actividad sexual, sino a la diferencia sexual entre hombre y mujer.

Dios ha establecido una diferencia entre los varones y las mujeres, y tal diferencia es buena y esencial a la Imagen que Él quiere que reflejemos. Por eso en el caso del texto que aquí nos compete hemos de entender que también Dios le da a conocer a la mujer que la diferencia sexual que bajo la comunión con Dios es algo bueno y maravilloso, fuera del Pacto de Dios se convierte también en un pesar y sufrir constante.

“Tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti”. La palabra hebrea para “deseo” es “Teshukaj” y quiere decir “ansia, pasión, ganas” (Sch), y tiene una amplia connotación sexual, pero con el propósito de ejercer dominio sobre alguien. Mientras que el término “enseñorear” referido al varón que se enseñorea sobre el deseo de la mujer es “mashal” y quiere decir “regir, gobernar, dominar, mandar” y tiene la connotación de ejercer dominio sobre otro ser humano. En este caso vemos claramente que la mujer constantemente luchará por dominar al varón, a través de la expresión sexual o por su astucia, y el hombre dominará a la mujer a través del sometimiento físico. Lo que vemos aquí es una clara referencia a la aparición del machismo y el constante deseo de librarse de ese yugo y establecer el suyo propio, es decir, el feminismo. La mujer luchará por imponer su deseo sobre el varón, pero el varón dominará sobre la mujer a través de medios más violentos.

Esto no se refiere a que Dios promueva o el feminismo o el machismo, más bien debemos recordar que es una visión profética de lo que a la mujer y al hombre le espera lejos del Pacto de Dios. Dentro del Pacto de Dios la mujer y el hombre se encontraban en una relación de igualdad, ambos eran servidores de Dios, ambos tenían la comisión divina de Fructificar y dominar la creación.

Ambos eran creados en la imagen de Dios. Lo que los ponía en una sociedad con Dios. Una vez que se han alejado de Dios y su Pacto, el hombre y la mujer luchan por ser el mandamás, ambos están peleando constantemente por ser quien tiene la razón y quien guíe el destino y propósito de este mundo.

El machismo y el feminismo son el deseo de elevarse uno por encima del otro. El hombre por encima de la mujer o la mujer por encima del hombre. Cuando el hombre y la mujer se alejan del Pacto de Dios, se encuentran uno frente al otro en continua oposición, y por ello tratan de dominar y ejercer autoridad sobre su compañero. Es de notar que en esta lucha de poder, la mujer está destinada a experimentar la derrota, ya sea por la fuerza física del varón, o por el desprecio de este hacia la mujer. Desgraciadamente por más lucha que la mujer haga por liberarse de la opresión masculina e imponerse ella misma como la dominadora del hombre, está condenada al fracaso. Esto se debe a que la única manera de realmente ser liberada de la opresión del machismo y del feminismo es a través del Hijo de la Mujer.

El Dr. J. P. Roberts Haíne en su escrito sobre la Esfera Ética aborda lo siguiente:

Dualidad Sexual: Génesis 1:27 –“varón y hembra los creó”. –El hombre no es “superior” (machismo), ni tampoco la mujer (amazona): ambos son criaturas, es decir, creados por Dios para rendirle gloria dentro del ámbito del tiempo. –Ambos –hombre y mujer– son hechos a la imagen y semejanza de Dios (Gen. 1:27). –Ambos – hombre y mujer– son dados el Mandato Cultural (Gen. 1:28). (La ciencia de la Ética, PG. 10).

Aunque el feminismo se disfraza como un deseo de reivindicar a la mujer, en realidad lo que procura es el empoderamiento y la dominación sobre el hombre. De igual forma, aunque el machismo se disfraza de Patriarcado supuestamente defendiendo la familia y a la mujer, en realidad lo que busca es el dominio sobre la mujer. Porque ambos están en la búsqueda constante de ser el “dios”, el que dicte lo que está bien y lo que está mal. De ahí que incluso se hable de diversas masculinidades. Esta idea fue propuesta a partir de los estudios de género, y el feminismo. Es decir, el hombre visto desde la perspectiva de la feminidad.

La redención ocupa entonces un lugar muy interesante en este respecto. Es poner a todos, hombre o mujer, bajo la convicción de pecado. Ambos han ido en contra de Dios. Se han rebelado contra el orden establecido: Dios es el Creador y el Soberano, nadie más. Es en ese contexto que viene nuestro Señor Jesucristo para reubicar al ser humano, hombre y mujer en una correcta relación con Dios. Tanto el varón como la mujer son puestos de rodillas ante el Señor, ya no hay más competencia, porque solo uno es el Señor. Ya no hay más deseo de subyugar, porque solo uno ha subyugado a los dos.

Nuestra unidad en la diversidad la encontramos en Cristo Jesús. Ese es el significado de Gálatas 3:28: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.” Sino que nos coloca en una renovada relación, la de una nueva humanidad, una nueva comunidad del pacto: la Iglesia.

Por ello al analizar el machismo y el feminismo debemos tener en cuenta que el principal problema es que tanto el machismo como el feminismo están absolutizando (idolizando) la institución del matrimonio. En ella, efectivamente el hombre (que en esta relación adquiere el nombre de esposo) es cabeza de la mujer (que en esta relación adquiere el nombre de esposa). Así lo dicen Pablo y Pedro, quienes traen consigo la historia de la redención desde Génesis. La redención en Cristo nos capacita para reformar la relación matrimonial. También para no caer en el error de absolutizarla. Porque el único absoluto es Jesucristo, Él es el Rey soberano, nosotros, hombres y mujeres, sus súbditos.

La idolización de la institución matrimonial busca que la relación “cabeza-cuerpo” “esposo-esposa” se convierta en una relación inherente a la naturaleza humana, es decir, al hecho de ser hombre o mujer. La cabeza del matrimonio es el varón, por tanto (según el machismo) el hombre debe ser el mandamás en todas las instituciones sociales. O La cabeza del matrimonio es la mujer, por tanto (según el feminismo) la mujer debe ser la mandamás en todas las instituciones sociales.

Ese es el principal problema, si somos capaces de verlo entonces seremos capaces de combatirlo. Hay que definir claramente los límites de la institución matrimonial, para poder así profundizar en su desarrollo. Pero no idolizarlo. Todo ídolo cae ante la presencia de Jesucristo, incluido el matrimonio, la feminidad o la masculinidad.

APUNTES HACIA LA REFORMA DE LA COMPRENSIÓN DE LA SEXUALIDAD HUMANA

Creo entonces que un comienzo para la definición cristiana de la sexualidad (masculina o femenina) comenzará con ver el género (masculino o femenino, en su acepción clásica) no solo como algo dado per se, sino también como un llamado de Dios:

“No simplemente nacemos hombre y mujer. También tenemos que desarrollarnos de esa forma. Tenemos que vivir nuestras identidades de género en todo. Especialmente porque Dios quiere que vivamos específicamente como hombre o mujer, y servirle a él y a nuestro prójimo de esa manera específica. Por lo tanto, cada sexo tiene un conjunto de talentos únicos y contribuciones básicas que hacer.” Van der Walt, Ser humano, un don y un deber. PG. 66

Esto es sumamente útil ya que la conciencia posmoderna, en la búsqueda de significado, está “deconstruyendo” el término “género”, de tal grado que “género” es definido como las “características subjetivas impuestas por la sociedad a través de las cuales nos clasificamos como individuos. Dicotómico. El género es algo social”.³

Recuperar la idea de género tal como la describe Van der Walt es algo muy interesante. Ser hombre o ser mujer no solo es un hecho dado, sino que también vamos descubriendo a lo largo de las diferentes épocas de la vida lo que esto significa. No es lo mismo ser hombre a los 5 años que a los 20 o los 35 años de edad. De igual forma la feminidad se ejerce de manera distinta a los 7 que a los 15 y los 39. Nuestra respuesta es diferente, responde a necesidades diferentes, retos diferentes, pero no deja de ser una respuesta femenina o masculina. Combatir la idea deconstruida de género, con la idea reformada del género es lo primero que debemos hacer. Al final como dice el Dr. Van der Walt:

“De la misma manera que el ser humano es insondable, así también la sexualidad (ser hombre y ser mujer) es un misterio. Sabemos lo que significa, pero cuando tenemos que decirlo en palabras no tenemos nada que decir. Podría ayudarnos el clarificar la terminología. (1) Hombre y Mujer son indicaciones de humanidad. (2) Masculinidad y feminidad son indicaciones de género. (3) Hombre y mujer también pueden ser términos sexuales. (4) Esposo y esposa son términos maritales. La propia sexualidad abarca mucho más que solo el concepto popular de sexualidad. La sexualidad simplemente es parte del género total propio. (Ser humano, un don y un deber. Pg. 64)

Conferencia dictada en el marco de la
Reunión Doctrinal del Sínodo de la Península,
de la INPM / Octubre 2019, Tizimin, Yucatán.



**columnaydefensa.
blogspot.com**



Seminario Teológico Presbiteriano
SAN PABLO



**unavidareformada.
blogspot.com**

³ Esta definición la proporcionó un psicólogo en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Campus Cd. Valles, en el 2018. Asistí porque era un café filosófico, que no fue filosófico, fue mera ideología, y tampoco hubo café.